

PYMES:

SIN TECNOLOGÍA POCO O NADA SE PODRÁ AVANZAR

Jorge Flores Shimabukuro

12-04-04

En estos tiempos de “crucial” importancia para el desarrollo futuro de nuestra economía, en los que el país se prepara con entusiasmo para el inicio de las negociaciones que conduzcan a la tan ansiada firma de un Tratado de Libre Comercio con EEUU, y en el que los procesos de globalización se aceleran y el mundo corre vertiginoso hacia la conformación de bloques comerciales, que exigen a los países mayor competitividad y fortaleza de sus industrias, sobre todo en el aspecto tecnológico, en el campo de la inventiva y la creatividad, en aquel que crea y da valor agregado a los productos, convendría echar una miradita a cuál es la situación real de la tecnología en el país. Sería razonable enterarnos acerca del estado de nuestras plantas, máquinas y del nivel de capacitación técnica de nuestros trabajadores, sobre todo en el sector de la pequeña empresa, sector elegido, por los políticos de turno, sin perder el original estilo que los caracteriza, para *aliviar los problemas de empleo en el país*.

Al respecto, el economista alemán Rayner Wagenblatt, experto de la GTZ y coordinador nacional de la Red Centropyme de SENATI (entidad especializada en desarrollo técnico que se encuentra en 42 localidades del país prestando servicios de mejora de calidad y de productividad de las Pymes) nos da sus propios puntos de vista sobre el tema.

El problema tecnológico

En el campo de la tecnología blanda, la que se refiere al desarrollo de métodos de control de la calidad del producto y de mejora de la eficiencia de los procesos productivos, lo que se observa, indica, es que en la micro y pequeña empresa se trabaja en forma *empírica*.

Hay que organizar y sistematizar los procedimientos en forma metódica, se deben implementar elementos de supervisión, vigilar la calidad del producto y del proceso para reducir pérdidas de insumos, para disminuir la merma, de manera general, para reducir costos. Falta calibrar la tecnología aplicada. Los microempresarios tienen máquinas que no encajan, que no combinan bien en el proceso productivo. Hay que introducir métodos de supervisión, de medición de la calidad, de producción metódica, de utilización de fichas técnicas, de capacitación del personal, etc. Llama la atención que las pequeñas empresas no conozcan el empleo de fichas técnicas en la fabricación de sus productos, lo cual constituye un elemento de supervisión básico en toda empresa. Además, se debe conocer y respetar las normas pertinentes, en términos de exigencias sanitarias y de medio ambiente, cosa que no ocurre tampoco.

Al hablar de tecnología se habla sólo de las máquinas, las máquinas no son lo más importante, “*sino la capacitación técnica y profesional del personal*”, refiere.

En cuanto a tecnología dura, la que tiene que ver con las máquinas y equipos, sostiene que, por ejemplo, la gran mayoría de empresas de confección de Gamarra no cuentan

con tecnología dura para atender a las medianas y grandes empresas como subcontratista. Para poder participar en el tejido empresarial hay que adecuar la tecnología, esto significa emplear las máquinas adecuadas para garantizar un nivel de calidad óptimo y poder cumplir con la demanda.

Hay que tener en cuenta que de momento la exportación es un elemento importante, pero no está en el primer plano de prioridad para muchas empresas. En un primer plano de desarrollo se debe crecer en el mercado interno, tener más clientes en el mercado nacional, participar en las compras estatales, privadas; ello implica organizarse en consorcios, unirse entre las pequeñas empresas, para ello deben adecuar sus equipos para poder atender los grandes pedidos, ello será difícil de lograr si no se cuenta con las máquinas apropiadas.

Desde su condición de empíricos y de imitadores de tecnología el reto es grande para la pequeña empresa en este aspecto.

Cadenas de cooperación horizontal y vertical

Un factor limitante de un mayor desarrollo empresarial, es la poca *confianza* entre los mismos empresarios, aspecto que es casi inexistente, lo cual impide una mayor cooperación y asociatividad entre ellos.

Una cooperación efectiva entre empresas puede asegurar el trabajo en conjunto que permita cumplir con las cantidades que pide el mercado. Esta cooperación casi no existe pues básicamente no se saben organizar este tipo de cooperaciones. Aparece algo de apoyo, pero el problema es la falta de conciencia sobre la necesidad de trabajar conjuntamente en base a metas comunes. El tipo de cooperación en el que se unen las diversas producciones en una misma etapa del proceso productivo "*lo llamo cooperación horizontal*". En este sentido, si bien un proceso productivo comprende múltiples etapas, el establecer consorcios empresariales de cooperación horizontal permite el aprovechamiento de economías de escala.

Pero también es importante la cooperación vertical, es decir a lo largo de toda la cadena productiva, creando un sistema de proveedores-clientes. Esto asegura la buena calidad de los insumos y materias primas utilizados en el producto final. Si todos los participantes tienen las mismas proyecciones empresariales, entonces el que toda la cadena mejore garantiza la mejora de la calidad del producto.

Estas formas de cooperación, en nuestro país, en la pequeña empresa, no son aprovechadas, la mayoría de las veces, para el mejoramiento de los negocios. Aunque esta experiencia sí parece funcionar en Chíncha por ejemplo, en donde la empresa exportadora Del Valle, que pertenece al rubro de prendas de vestir, trabaja con las micro y pequeñas empresas que les hacen no sólo los prefabricados (productos todavía no terminados), que constituyen componentes del bien final, sino también, muchas veces, los fabricados mismos, es decir, los polos listos para su exportación con todo y etiqueta; convirtiéndose, de esta forma, indirectamente, en exportadoras.

Insuficiente calificación de personal

En las pequeñas empresas los trabajadores son *gente de la calle*, muchas sin el mínimo de preparación técnica, que no saben cómo trabajar. En esta ocupación para mejorarla calidad del producto es indispensable contar con personal calificado.

En el caso de Alemania, comenta, su posicionamiento en el comercio internacional, se debe básicamente a que cuenta con trabajadores calificados, ya que al ser un país que carece de recursos naturales, tiene que importarlos. Aquí ocurre lo contrario, contamos con abundancia de recursos pero no tenemos mano de obra calificada. Organizarnos bajo una orientación de país exportador, significaría trabajar intensivamente en el proceso de calificación de nuestros trabajadores.

Un plan de industrialización sería lo más adecuado como proyecto de mediano plazo, en el que se necesitaría gente bien formada, no sólo en el sentido técnico sino también en el sentido personal; gente que se involucre en el proceso productivo, que proponga mejoras, no sólo trabajo mecánico, sino que participe activa e intelectualmente en el proceso productivo, identificándose con la misión y objetivos de la empresa. En países como Japón y Alemania, por ejemplo, se prioriza el trabajo en equipo, a nivel de grupos de trabajadores o estableciendo lazos de cooperación entre las empresas.

Trabajar las máquinas no es suficiente. En este sentido, un factor limitante, que no contribuye al objetivo de identificación del trabajador con la empresa, lo constituye el hecho de que las empresas no pagan más a sus trabajadores por concepto de calificación, perdiéndose así, el incentivo a invertir en capital humano.

Investigación y Desarrollo

La empresa privada casi no participa en Investigación y Desarrollo. Sería importante que exista una asociación con el Estado para que de manera conjunta promuevan e inviertan en el desarrollo de tecnología, ya que es, al final, el sector privado el que recibe como contrapartida los resultados y aplicaciones para ponerlos en marcha.

En Alemania se crea una sociedad, entre ambos sectores, de investigación y tecnología, y participan conjuntamente no sólo en la misión del proyecto sino en el financiamiento. En el Perú no existe investigación ni básica ni aplicada, no existe articulación entre las diversas ramas de la industria, por eso sólo se realizan copias de las máquinas extranjeras, lo que nos hace dependientes de lo que pasa en otros lados, manteniéndonos siempre a la zaga. Lo que vale es lo que la empresa hace y desarrolla en su propio laboratorio, incorporando valor agregado a su producción. Por ello el potencial de crecimiento es muy limitado en este campo.

Falta lograr un enganche entre sector privado y público, no sólo en cuanto a tecnología sino en lo referente al establecimiento de cadenas cooperantes, aspecto en el que

entidades como Prompyme podrían desempeñar un importante rol en el proceso de dinamizar la cooperación horizontal y vertical a nivel empresarial.

Sector financiero como motor de crecimiento?

Los bancos no tienen conciencia de cómo se realiza el proceso de inversión en la pequeña empresa. Con una tasa de interés activa que se cobra en el sistema financiero y bancario, que va desde 30%-100% anual no se puede invertir. En Alemania pagas el 5% anual de interés e incluso recibes una subvención para que la empresa comience a invertir. Esto es vital para la supervivencia de una empresa en el mercado porque una inversión recién se recupera en un período promedio de 5-10 años. Esto implica una tarea de coordinación y organización entre entidades estatales, como Prompex, Prompyme y Ministerio de la Producción; y entre éstas y el sector privado, lo cual parece no existir en la actualidad. En este propósito COFIDE, como banca de segundo piso, no ayuda mucho tampoco, ya que sólo se presta a los más confiables y a tasas de interés al nivel de la banca comercial.

En este sentido, el Estado debe definir el marco de desarrollo de la empresa. Actualmente sólo tiene elementos de promoción. El primer paso es el compromiso de inversión de cada empresa, con sus propios recursos, en lugar de solicitarlo al gobierno. Pero esto no significa que el Estado no tenga importancia, éste debe organizar las compras estatales, que es un aspecto muy importante. Debe preparar el marco en el que las micro y pequeñas empresas puedan actuar, mejorando el acceso de éstas a la información disponible para que sea utilizable de manera efectiva. Hasta los municipios a nivel nacional compren, pero se debe incentivar la compra de productos nacionales y que lo que se venda en el mercado interno sea también de alta calidad. No sólo lo bueno debe salir para su exportación, ello como manera de incentivar la mejora de eficiencia y competitividad empresarial.

En fin, estos son sólo algunos de los puntos que una agenda, conciente de la problemática empresarial del país, libre de intereses políticos y de falsas promesas, debe tratar, con miras a una adecuada negociación comercial, no sólo con EEUU, sino con cualquier otro país del mundo, con el que se pretenda establecer zonas de libre comercio, término muy de moda en la actualidad y que si bien parece ser un imperativo de la época, lo cierto es que nuestra pequeña empresa enfrenta dificultades de orden tecnológico y financiero, que limitarán muy seriamente, en el corto plazo, su participación en el comercio internacional.